

Guía de perplejos

Boletín mensual de novedades. # 2. mayo 2009



Luarna

Guía de perplejos, nº 2, mayo de 2009

© Luarna Ediciones, S.L.

Madrid, mayo de 2009

www.luarna.com

Fotografía de portada: Martín Quirós Ruíz

Ilustraciones: Jorge García Redondo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Editorial: <i>No equivoquemos el camino</i>	4
Opinión: <i>El diseño instrumental de los eReaders</i>	6
Relatos por entregas	9
<i>Digitalising Lua -2- (Martín Quirós)</i>	9
<i>Soñando la miseria -2- (Luis Canales y Alfonso Fraguas)</i>	15
Contrapunto	19
<i>De héroes y exiliados -2- (Andrés Hererro-Nko)</i>	19
Novedades	22
De los blogs de Luarna	27
<i>Saint-Yves D'Alveydre, el autor que destruyó su propia obra</i> <i>(Marino Posadas)</i>	27
Noticias.....	29
Mundo eBook	29
Mundo literario	32
El catálogo de Luarna	36
Próximas publicaciones.....	40



No equivoquemos el camino

Época de confusión esta que nos toca vivir. Los viejos valores y principios se desmoronan y algunos nuevos no les llegan a los antiguos ni a la suela de los zapatos. ¿Te sorprende, lector, la figura retórica en gente tan apegada a lo prosaico de los bytes como nosotros? No, no nos contestes todavía. Suspende el juicio como varón prudente¹ hasta el final del relato.

Y es que la desesperación comienza a invadirnos cuando vemos como se pisotean a diario aquellos elementos fundamentales que han alentado la evolución humana desde sus más atávicos orígenes. Cosas como el trabajo bien hecho, la inteligencia humana puesta al servicio de lo bello y lo bueno, la creatividad como función esencial a través de la cual se manifiesta lo humano y un largo etcétera de cosas mediante las que estas personas que formamos Luarna hemos alcanzado la madurez (y algunos, incluso, la senectud).

Sufrido lector, perdona la perorata, pero es que nos llena de estupor y confusión el camino que las cosas están siguiendo en esto de la literatura digital. De repente nos encontramos con que el trabajo bien hecho deja de ser interesante, con que cualquier cosa vale. Las ediciones se crean sin maquettadores ni correctores. Un becario tecleando en Word, sin demasiada precisión, malcopia la belleza de un clásico. Y ya está. Pobres monjes medievales

¹ Y que disculpen las féminas el recurso a la frase del poeta barroco, pero decir aquello de varón y varona, o similar, nos repugna literariamente hablando. Entiéndase, pues, varón como persona humana y no como persona humana de un determinado sexo.

gastando sus manos y sus ojos en crear aquellos bellos incunables, traduciendo del griego al árabe y del árabe al latín. Pobre Gutenberg aportando belleza y funcionalidad con sus innovadoras planchas y tipos. ¡Perversos falsarios de la edición, desde los arcanos del tiempo todos aquellos que han contribuido a hacer de un libro algo único os perseguirán hasta que os arrastren los glaciares del olvido!

No es posible que por el solo hecho de que una edición sea digital ya se pierdan en ella todas las buenas prácticas que el mundo del libro lleva acumuladas en siglos de existencia. Quien de este modo actúa está matando nuestro futuro. Terminarán dando la razón a los editores tradicionales que nos tachan de aficionados, advenedizos y algo piratillas, *friquis*, al fin; gente que se ha comprado una maquinita para jugar y que no piensa gastarse un euro más a lo largo de su vida en poner un solo contenido en dicha máquina.

Pero hay que plantar cara. Tirar la toalla es de cobardes y nosotros, desde Luarna, seguiremos luchando contra tamaños gigantes. ¡Querido lector! Te pedimos humildemente que no contribuyas a fomentar la incultura, la desinformación y la idolatría a la chapuza. Rechaza esas malignas ediciones llenas de errores tipográficos y ortográficos, realizadas sin cariño ni cuidado. Nosotros, por más o menos lo mismo que te cuesta una caña de cerveza o un paquete de pipas te ofrecemos excelentes obras llenas de calidad literaria y en cuyos aspectos formales hemos volcado lo mejor de nosotros mismos y de nuestro trabajo, la ilusión diaria por hacer las cosas bien, motor del progreso humano y de la inteligencia. Nuestros magníficos y sufridos autores, que no se sabe por qué avatar extraño han confiado en nosotros para poner sus obras en tus manos, te lo agradecerán toda una eternidad de minutos literarios.

Y ahora, si quieres, contéstanos ya. Y si aún estás sorprendido, es mejor que te conectes a www.todoesgratisypenoso.com y te olvides de nosotros.



El diseño instrumental en los eReaders

Mi experiencia en la edición digital es relativamente reciente pues provengo de la “edición tradicional” si es que “eso existe”. No hace muchos meses que vi, toqué y a posteriori manejé un dispositivo de lectura (el famoso eReader). Pero la vida cambia y te sorprende y por un giro profesional, en la actualidad, mi “día a día” discurre en torno al eReader y a sus posibilidades. Y si bien, tengo que reconocer desde ya, que mis suspicacias originarias en torno a la legibilidad y maquetación final de un texto en un eReader desaparecieron en cuanto puede tener acceso a los distintos dispositivos de lectura que hoy en día se comercializan (Papyre, Sony Reader, Kindle...), sigo, en cierta medida, desencantada con el diseño de los eReaders. Quien lea estas líneas se preguntará que cómo estoy “echando piedras sobre el dispositivo/soporte si me da de comer...” pero yo no lo veo de esta forma. Si hago esta observación sobre los dispositivos de lectura electrónica es para dar una llamada de alarma. Mi impresión es que hasta ahora los eReaders han sido diseñados por ingenieros/técnicos informáticos, quedando ausentes los editores de oficio de este proceso, y ¿cuál ha sido el resultado? Pues que los dispositivos lectores como el Papyre 6.1 tengan el “pasapágina” en el lateral izquierdo y no en el derecho (como sería la posición lógica para un lector, de lo contrario la persona se ve forzada a cruzar el brazo por delante de la pantalla [página] para pasar la misma y, esto obviamente dificulta la lectura). Asimismo, el nuevo Sony PRS-700 presenta una pantalla táctil que si bien es muy útil para

manejar el dispositivo, en este caso pasar página es un proceso muy cómodo, la pantalla, a lo mejor debido a que la misma sea táctil, presenta un brillo que “a mis ojos” hace incómoda la lectura. Pero ¿qué quiero poner de manifiesto con estos apuntes tan específicos y que tan solo se quedan en la anécdota?, pues una cuestión de fondo que es la de que va siendo necesario, más que necesario, imperioso, que el gremio editor se posiciones de manera firme en la edición digital. Si los editores muestran un gran interés y empiezan a digitalizar sus fondos editoriales como una apuesta en firme para su comercialización, se conseguirá que los fabricantes de eReaders (Sony, Amazon, Granmmata...) cuenten con su criterio y opinión y, me aventuro a un futuro a medio plazo, y es que una vez se despeje el horizonte tecnológico, es decir que uno de los soportes (eReaders) y, en consecuencia un formato de los archivos, se universalice frente a los demás (y para entender lo que digo solo hay que acordarse de lo que ha ocurrido en el mundo de los soportes del video [triunfó el VHS frente al Beta y al Video 2000] y en el de la música [quién edita hoy en día de disco de vinilo o casetes]), entonces no vale que la editoriales se pongan en marcha con la edición digital. Ese momento ya será demasiado tarde, pues como en todo, solo acaba entiendo el mercado y a su público potencial (los famosos lectores), aquéllos que apuestan o, al menos se interesan en paralelo al universo del papel, por una edición que no difiere en gran medida respecto a la “edición tradicional en offset” pero que sí supone nuevos canales de distribución y comercialización que, en gran medida, no va a ser otro que la web pues la banda ancha y las descargas rápidas y fáciles de los contenidos digitales, han abierto el mayor canal de ventas de nuestros días. O qué mercado es mundial, no entiende de horarios ni fronteras y sí exige dinamismo y superación. El que no esté a la altura se quedará fuera... Así que mi humilde recomendación es que hay que empezar ya a “tomar partido”, y una buena forma para ello es empezar a opinar sobre el diseño, la legibilidad, las opciones de mejora de los eReaders que ya están a la venta. En definitiva es el momento para que el gremio editor apueste en firme por la edición digital pudiendo de esta forma, entrar a decidir sobre cuestiones en las que tienen “ofi-

cio" y crean la diferencia para atraer a un público lector diverso pero a la vez exigente.



Patricia Escuredo es la Directora de Producción de Luarna. Licenciada en Derecho y Máster en Edición, antes de dirigir los designios editoriales de Luarna ha trabajado tanto para el sector editorial privado como para organismos públicos vinculados al mundo del libro.



Relatos por entregas

Siguiendo la tónica creada por los folletines del siglo XIX, comenzamos aquí algunos de nuestros relatos por entregas. El primero de ellos es Digitalising Lua de Martín Quirós, que narra las aventuras de Lua, el emblema de nuestra editorial. El segundo se trata de la novela Soñando la miseria, de los autores Luis Canales y Alfonso Fraguas. En este número aportamos la segunda entrega de cada uno de ellos.

Digitalising Lua (2)

Una calurosa tarde, de esos días inestables de primavera, cuando comenzaba a ponerse el sol, Lua decidió emprender su primera y más excitante aventura.

Abrió su diminuta maquinita, almacén de numerosas novelas, cuentos y poesías. Comenzó a buscar entre los cientos de historias que ésta contenía, hasta que dio con uno cuyo título le llamó mucho la atención.

No recordaba haberlo oído antes, pero sentía como todas aquellas letras luminosas le agarraban de la cintura, y tiraban de ella. Se sentía empujada hacia la pantalla del *e-reader*, con una fuerza indescriptible.

Y pensó que aquello no podía significar nada malo, que al fin y al cabo siempre podría regresar a la realidad. Lo que sucedió a continuación se repetiría de nuevo cada vez que Lua decidiera sumergirse en cualquiera de las historias del aparato.

Pero aquella vez, se confesó a sí misma, que había sentido cierto miedo. Quizás simplemente porque era la primera ocasión en la que tenía oportunidad de sentir lo que muy pocos eran capaces.

La inmersión comenzó, rápida pero tranquila. Lua se vio rodeada de un pequeño universo estelar, de miles de luces girando a su alrededor, de letras y números. De cifras y palabras. Oía voces, voces que hablaban en distintos idiomas, distribuidas por todo aquel mini-universo paralelo. Se preguntó cuántas galaxias cabrían en aquel sistema lector. Varios haces de luz la cegaron durante varios segundos, ciertamente intensos, conformando una red de brillos entretejidos que la sostuvo en la nada.

Lua estaba prácticamente inmóvil, apenas sus ojillos eran capaces de retratar esferas de color, aquellas que aparecen después de haber estado sometido a altas luces. Cierras los ojos, y entonces eres capaz de verlas. “Las luces saltarinas”, tal y como las



denominaba Lua.

Una nueva sacudida balanceó a Lua de tal manera que sintió como caía, como caía con peso pluma, y se desplomaba ligeramente sobre un suelo terroso.

Abrió por fin los ojos.

Poco a poco recobraba la visión. ¿Dónde se encontraba? ¿Qué era aquel lugar? La nube de polvo que la rodeaba le impedía aún poder asegurar si había aterrizado en un bosque, en una ciudad o en una inmensa playa.

Una vez se hubo retirado aquella suciedad que la envolvía, Lua se recolocó las gafas y se puso en marcha, caminaba por un sendero arenoso, rodeada de altos arbustos e innumerables flores. Parecía un esmerado jardín, que procuraba una ensalada de fragancias. Fragancias de todo tipo, que entremezcladas causaban alivio, si es que se podía denominar así. El absolutismo del jardín reinaba en aquel paraje, al parecer, nadie más se encontraba con ella.

De vez en cuando una mariposa surcaba sus mejillas, rozándole con sus alas en pos de acariciarla, y el polvo que de estas se desprendía parecía curar hasta la más invisible herida. Lua se ruborizaba, caminaba extasiada, sonriente.

Había logrado internarse en aquella historia, aquella historia cuya temática ni tan siquiera conocía. De repente apenas podía recordar el título, ¿cómo era? ¿"El atardecer en..."? ¿"Tardes de..."? No, no era capaz de recordar. Era como si, por arte de magia, se hallara totalmente incluida en un nuevo mundo.

Ciertamente, la luz se desvanecía lentamente. Las nubes clareaban, y el cielo, en cambio, se oscurecía. Como si se tratara de una obra poética, todo el escenario comenzaba a cambiar, con un ritmo vertiginoso. Como si la Tierra girara más rápido que nunca en torno al Sol. Como si el día fuese un mínimo y corto espacio de tiempo. ¿Estaría en otro planeta?

El cambio que aquel espacio experimentó fue puramente poético. Las sombras de la vegetación, recortada y cuidada, se proyecta-

ban sobre los senderos. Unos reflejos cuyos bordes tenían tonalidades rosadas y anaranjadas. Un atardecer digno de ser descrito, pero tan rápido que apenas proporcionaba suficientes matices.

Quiso ver más allá, pero Lua ya no encontró más que la noche.

Su figura no era más que un trazo entre tanta nocturnidad. La leve luz de una media luna emergida, diminutas luciérnagas, y poco más. Lua no tenía miedo, sabía que algo tendría que pasar. Decidió andar torpemente, entre senderos laberínticos, hacia lo que parecía ser un manantial. De algún lugar brotaba un chorro de agua, golpeando como golpeaban las lentejas cuando su madre las soltaba sobre la mesa de cristal. Silbaba el aire, y se levantó una embriagadora brisa floral.

Lua se encontraba sentada en un pequeño arroyo, esperando con impaciencia, quizás, una gran aventura. Una aventura que parecía que no llegaría nunca. El tiempo le resultaba variable. Tan variable que de vez en cuando sólo sentía que habían pasado minutos, como ocurrió al aterrizar en aquellos jardines, y otras veces le parecía que esperaba allí sentada horas. Estaría desubicada, confusa. Eso pensó.

De repente, casi sin esperarlo, algo sucedió.

Lua no pudo reprimir un grito, de ilusión, de alegría. Una conversación surgía de detrás de unas rocas. Unos brazos indicaban la presencia de alguien tras ella, alguien que hablaba con un poco de furia. Esto no hizo más que desesperar aún más a Lua, que todavía tenía en su mente lo precioso de aquel paisaje. Se hacía a la idea, de que el estado de ánimo de aquel personaje era completamente diferente al suyo propio, y al cual aquel paisaje pretendía crear.

- No es más que un crío. No puedes hacerle esto.

- Tiene 12 años, ya es todo un adulto, debe enfrentarse a lo que está por llegar. ¡Debe prepararse! -Esta voz era sin duda la que más temor causaba a Lua, una voz tremendista y agrietada, como si hubiera sufrido mucho dolor-. No hay otra salida, ¿entiendes?

- Dame otra oportunidad, te demostraré que es capaz de guardar el secreto. Por favor...

- ¡No! -La voz de nuevo surgió, más potente y esperpéntica que nunca, como si proviniese de un animal. Lua se imaginó a un ser humano con cabeza de lobo-. Y ahora, vete.

- Necesito...

- ¡Cállate, necia! -Interrumpía de nuevo este ser al que Lua tanto comenzaba a temer-. ¡Largo de aquí! La muerte no es más que un paso Dana, un largo paso.

Oyó un lloriqueo, muy suave.

Lua se estremeció, sufrió un escalofrío que le recorrió toda la espalda, bajando vorazmente desde su cuello hasta su coxis, dejándola totalmente como una estatua de piedra.

Las manos comenzaban a temblarle. Lua debía pensar algo, pero sólo se le ocurrió tumbarse, entre las hierbas, donde nadie pudiera verla. Intentó hacer el menor ruido posible. Sentía como había penetrado con fuerza en aquella historia, pero todavía era demasiado consciente de lo que era real y lo que no.

Por momentos, parecía intentar salir de ella. Parecía no querer estar ahí. Cuando estos pensamientos tenían cabida en su cabeza, Lua sentía de nuevo algo que le empujaba, algo que extraía su diminuto cuerpo de allá.

Pero no ascendía, más bien sentía que la tierra se hacía con ella, que la engullía como a un elemento más. Definitivamente, no estaba preparada, tenía miedo. Miedo de seguir. Muchas preguntas rondaban sus ojos en forma de luces, de nuevo. ¿Qué está pasando? ¿Dónde estoy? ¿Por qué no sigo leyendo? ¿Acaso estaba leyendo, o viviendo todo cuanto leía? ¿Sigo en mi cuarto? ¿Sigo en el jardín?

La realidad golpeó duramente su cabeza. Se despertó erguida sobre su escritorio, golpeándose contra la lamparita que pendía del techo. El lector de libros, yacía tumbado en el suelo, completa-

mente cerrado. Ni siquiera había caído abierto, se había cerrado con fuerza.

Todavía no era capaz de asegurar lo que había pasado. Lua tenía miedo, pero su madre ladraba desde la cocina. “Lua, Lua, ¿qué haces? ¡La cena!”.

Lua atravesó la puerta de su cuarto, como un alma en pena, no sin antes esconder su preciado aparato tras la mesilla de noche.

(continuará...)



Martín Quirós (Madrid, 1989) es estudiante de Comunicación Audiovisual y se responsabiliza del área de Fotografía en Luarna. Imagen gráfica, cine y literatura se mezclan en sus intereses que aún no pueden siquiera denominarse carrera profesional.



Relatos por entregas

Soñando la miseria (2)

Sicilienne

Podía oler el sudor agrio con el que el hombre rasgaba el sofocante aire en el que ambos se encontraban zambullidos. Podía olerlo gracias a los envites rítmicos, rápidos, desestructurados que aquel cuerpo ansioso efectuaba sobre ella buscando el estallido de placer que se demoraba en llegar. Maldito animal oscuro fue el pensamiento que se desplazó entre sus neuronas instantes antes de derramarse dentro del negro, aterrorizado y diminuto cuerpo de ella. Tenía 13 años. La mujer que fue su madre ahora yacía desencajada sobre las ascuas del hogar. Ese cuerpo inerte le estaba hablado de sus funciones como individuo adulto dentro de la reproducción del grupo.

Lo retazos de la memoria llegaban y se marchaban sin pedir permiso a Akuin, a Teresa Akuin durante sus noches. Convertidos en pesadillas que le impedían descansar. Se revolvió desnuda, sudada y asustada en el lecho de aquel bar de comidas que por las noches se convertía en club de alterne. Estaba situado en la carretera de entrada de la ciudad desde el sur, la entrada a la otrora imperial ciudad de las tres culturas. Hoy, sencillamente, Toledo. El aroma del alcohol, probablemente whisky no muy caro, que exudaban los poros del último cliente de aquella noche, permanecía en el cuarto. Lo llenaba. La había llenado, físicamente. Teresa Akuin le oía roncar suave, con agradable cadencia superponiéndose a las notas de un oboe. El instrumento musical desgra-

naba una ligera melodía de Fraçoise Couperin, Sicilienne del Sixième Concert. Aquel barrigudo cliente no era la primera vez que la penetraba, por diferentes lugares, de los que los físicos no eran los más denigrantes. El machacado cuerpo de Teresa ya no temblaba. No era el primer hombre que sentía placer dentro de ella. Él siempre portaba el cedé de Couperin, el cual hacía sonar mientras la vejaba; también portaba un puñado de euros que a ella le permitirían abandonar definitivamente esa lúgubre vida. Sí, quizá algún día. Desde el segundo día de conocerla, él le apretaba el culo al entrar en el local, después de haber estacionado el trailer en el aparcamiento, al tiempo que sonreía con su boca mellada y preguntaba que dónde estaba su negrita.

Cuando el sol de la mañana acarició el cristal de la ventana del cuarto donde se hallaba, Teresa Akuin reparó en que la respiración entrecortada del hombre corpulento de mediana edad que yacía junto a ella, en la desvencijada cama del “Black kitties”, le recordaba el jadeo del último *janjawid* que la violó cuando estaba a punto de convertirse en mujer pero aún era una niña. El grupo armado fue inicialmente avistado por Dawid que se encontraba pescando en la charca, cerca del Bhar el-Gazal. Dawid había salido temprano hacia las aguas que suministraban peces a las gentes de la aldea. El padre de Dawid estaba indispuerto y, su primogénito, su hijo mayor, ya tenía 10 años, debería capturar los peces que servirían a la familia para intercambiar en el mercado.

Los *janjawid* surgen de una nube de polvo y ruido. Sobre varios todoterreno Land Cruiser se apelotonan varias decenas de rostros cubiertos por amplias gafas oscuras, algunas de ellas de espejo azulado. Coronan sus sudorosas y embarradas frentes grandes *imamah* blancos, que hace tiempo fueron blancos. Los *snorkel* de los toyota los coronan en los techos para rescatar los motores de las máquinas de las aguas, las crecidas de esta época hacen intransitables algunos wadis, del mismo modo que las sudorosas cabezas de los *janjawid* son coronadas por los blancos turbantes. Varios fusiles de asalto kalasnikov entre otras armas desvencijadas pero aún operativas son aferradas por sus cuarteadas manos. Los dedos índices de las manos izquierdas y derechas del grupo

acarician temblorosamente el frío metal de los gatillos, ahora calientes por el contacto con esa porción de nerviosa humanidad.

El caucho de la suela de las botas sucias golpea sobre el suelo desplazando en círculo las partículas de éste; unas son de polvo y de agua las otras. Dawid queda petrificado. La sorpresa le impide dar la voz de alarma y segundos después una dura y firme garra le atenaza el rostro impidiendo cualquier acción de sus músculos o de sus cuerdas bucales. No llega a oír el crujido de su cuello, está muerto antes de que de sus jóvenes manos dejen de aferrar las herramientas que le confió su padre para pescar.

Nadie ha podido avisar. El pueblo es tomado por las llamas y los gritos. Ningún habitante se da cuenta de lo que está ocurriendo. Ahora, tan sólo el terror.

Pánico.

Teresa Akuin ve entrar a dos hombres en su casa. El primero ha disparado a su padre que amontonaba estiércol de su única vaca para alimentar el fuego del hogar interior. El segundo golpea duramente a su joven hermano en el vientre para que deje de llorar, sin aire no hay gritos, únicamente hipidos y las lágrimas son solo agua que deja caminos salados en las mejillas. Su madre cae al suelo bajo el peso del janjawid que busca nervioso su pene. El asesino de su padre toma a Teresa Akuin por la cabeza, dulcemente, le apunta con el arma corta que ha extraído de su cinto. Suavemente dirige la cabeza de Teresa Akuin hacia su erección circuncidada y le obliga a introducirla en la boca con un gesto del arma. Ella se atraganta, tose. La carne está dura, huele mal, tiene un sabor salado, está sudada. Intenta apretar los dientes pero una suave presión sobre su cráneo le recuerda que debe portarse bien. El otro hombre grita algo ininteligible a su madre mientras la arroja contra el hogar que salpica ascuas. Una ráfaga desmonta el cuerpo de su madre sobre el hogar. Se ha convertido en un cuerpo sin vida en el que el único movimiento son los regueros rojos que avanzan por la piel negra desde las heridas mortales provocadas por el viejo kalasnikov, cuántos cuerpos inertes habrá dejado el viejo arma soviética, cuántos cuerpos tullidos eternamente apagándose entre sofocados y sofocantes gemidos. El jan-

jawid se arroja sobre el lacerado cuerpo de su madre y lo penetra furiosamente, ella aun está caliente, la vida hace solo unos instantes que lo abandonó. El hombre tiene un feo arañazo que le cruza la cara desde la sien izquierda hasta el labio superior. Con un largo quejido el hombre se vierte en el interior de la boca de Teresa Akuin, relaja la presión sobre la cabeza de la niña que esucepe con asco el semen dejado por el janjawid. El otro tipo tira de ella y la tumba y la penetra ávidamente ante la mirada vidriosa y estúpida de su compañero que le dice algo entre risas, terminará con la hija lo que empezó con la madre. Era de esto de lo que le estaba hablando el guiñapo que comenzaba a desprender aroma de pollo hace unos minutos, antes de que entraran los dos turbantes.

Después de la noche pasada por Teresa Akuin escuchando a Couperin con aquel camionero gordo, el mediodía del mes de agosto en la ciudad manchega donde ahora se arrodilla dando la espalda al guardia civil que la protege, es especialmente abrasador. El gordo al que le gustaba escuchar a Couperin era al menos delicado con ella, Fernando no. Él es su valedor actual.

(continuará)



Luis Canales (Estambul, 1966). Es cronista del alma humana, compartiendo dicha profesión con la de viajero incansable. Ha publicado varias obras entre las que destaca *El zoco de los egipcios*, ganadora del Premio de Relato Exótico de la editorial Cúrcuma.



Alfonso Fraguas (Madrid, 1971). Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Aplica las tecnologías de la información y la comunicación en arqueología con especial énfasis en el arte rupestre del continente africano.



Contrapunto

En esta sección publicaremos mensualmente un relato que tendrá su contrapunto, llevado a cabo por otro autor, en el próximo número. En esta ocasión Andrés Herrero-Nko da el contrapunto al relato del mes anterior cuyo autor era Luis Canales.

De héroes y exiliados (2)

El fulgor ha rasgado el lánguido quejido del vinilo. En su combate con el Sol, el destello luminoso vence al tiempo que la música cesa. El silencio se hace en la terraza y, pálido, el sorprendido narrador no da crédito a sus sentidos. El tocadiscos ha saltado desde el mueble ibicenco donde giraba, fracturado en mil pedazos para inundar de plástico el frío terrazo del suelo. El grupo irrumpe en el cálido y calmado amanecer frente al mar. *Las flores se marchitaron en la estupidez, anciano.* Brama el joven de no más de veinte años que se alza como una estatua de bronce tras el narrador. Respira húmedamente sobre la coronilla de este al leer el principio de lo que estaba escribiendo su sorprendido anfitrión. *Golpéale. Golpéale. Utiliza el factor sorpresa.* Le gritan al muchacho de bronce sus compañeros desde la angosta entrada acaban de reventar. Son compañeros, no compinches. Desde antes de arribar a la costa han sido compañeros. Compañeros de huida. Compañeros de viaje. Compañeros de insolación y de mareos. ¿Son ahora compinches en lugar de compañeros? ¿Ha cambiado la semántica de su relación por pretender abandonar la senda de la corrección, para acelerar su entrada en el primer mundo?

Alguien ha gritado en el exterior. *Ladrones. Ladrones.* Uno de los muchachos, el que aún no había entrado en la vivienda frente al mar, huye asustado por el largo pasillo del patio interior. En su huida golpea a la rechoncha mujer que ha dado la voz de alarma con un caniche entre los brazos. La mujer cae despatarrada y el caniche salta de sus brazos al aflojar ésta el abrazo. La puerta desde la que salió corriendo el muchacho se cierra con un portazo seco. Sólidamente, el gigante de bronce golpea asustado al lívido narrador en la cabeza con el mango del cuchillo que aferra con la mano izquierda. Es el mismo cuchillo que utilizaba para degollar corderos su abuelo en la aldea, cuando había corderos. Un hilo de sangre comienza a avanzar por la despoblada frente de la víctima mientras se desploma sobre la máquina de escribir electrónica. Los dos compañeros que quedan comienzan a discutir en un idioma que nuestro narrador desconoce. Ambos son de bronce. Ambos visten camisas pardas ajadas y zapatillas de tela deslucidas. Les distingue la altura y el color de los manoseados pantalones, azules los más largos y rojos los más cortos, ambos con líneas longitudinales con rayas horizontales en los costados. También las armas que portan les distinguen, una escopeta el más bajo, el que ha cerrado de un portazo, y el ancho cuchillo el más alto, el que ha golpeado al narrador en la cabeza.

El narrador intenta levantarse sujetando la sanguinolenta coronilla con la mano derecha, apoyándose en la máquina de escribir con la izquierda. El Mediterráneo está frente a él, acariciando lánguidamente la playa. Cerca del narrador los dos negros discuten acaloradamente, están a su espalda. Gesticulan con las manos. Con gestos amplios, abiertos, abarcadores. Son exiliados, expatriados que vinieron de allende el mar. Ambos dejaron sus países con la esperanza de lograr una vida mejor. Una vida como la que observaban en las televisiones vía satélite que pueblan las ciudades y pueblos africanos, los desiertos africanos. Su vida sería como la de ese juez negro, gordo y calvo que tanto les hacía reír. Está claro que no lo han logrado. Desde que abandonaron sus pueblos han sufrido lo inenarrable. Las tradiciones de sus gentes hablan de bravos y aguerridos guerreros que condujeron a sus antepasados hasta las tierras que hasta ahora les dieron de comer.

¿Las tradiciones míticas de los helenos son más reales porque quedaron escritas? ¿Porque las donaron a Occidente? ¿Porque son Occidente? Sus antepasados transmitieron oralmente las hazañas de los guerreros antiguos. Nunca necesitaron medios externos a las tribus para almacenar las tradiciones, y ahí continúan. La memoria repetida una y otra vez de generación en generación fue suficiente para mantener la tradición. Los dos son héroes en sus aldeas, han pretendido escapar de la miseria y el hambre que se cierne sobre ellas. Se alejaron de sus patrias de manera heroica buscando un nuevo nicho en el orbe.

Las sirenas ululan a lo lejos. Alguien ha avisado a la Guardia Civil que se aproxima rápidamente a la vivienda recientemente asaltada. Una sofocada voz de mujer mayor acababa de dar el aviso por teléfono. *En el 63... En el 63... Rápido, rápido... No sé que van a hacer... Me han tirado. Han cerrado. He oído un estruendo.* Doña Herminia esta contusionada y nerviosa. Abraza nuevamente a Fifi, casi tan fuerte que al diminuto animal le resulta difícil respirar. Sentada en el suelo despega el móvil de la oreja y espera que la sirena llegue y levante su mórbida humanidad del pavimento. Al otro lado de la puerta el narrador, al levantarse y girar, trastabilla con la tumbona en la que ha estado sentado hasta hace unos instantes. El cuerpo del narrador cae entre los dos africanos jóvenes que lo están asaltando. Ambos le miran sorprendidos y dejan de gesticular para encañonarle uno y defenderle el otro.



Andrés Herrero-Nko (Malabo, 1951). Licenciado en Matemáticas. Pescadero, imparte clases de español para extranjeros. Colabora en el proceso de adaptación de los inmigrantes en Rivas Vaciamadrid, organizando tertulias literarias con los inmigrantes africanos, rumanos y eslavos. Ha publicado la novela “Donde caeré” (1985, Malabo).



Novedades: ficción

Antonio Mora Plaza

La biblioteca de mi abuelo Berto

En todas las historias que aparecen en este libro de una u otra manera ha intervenido el abuelo del autor, Berto: bien porque se las ha contado, bien porque las escribió en solapas, páginas en blanco y contraportadas de libros, bien porque Antonio Mora las ha reconstruido a partir de comentarios de su abuelo, de reproches de su abuela o silencios de su madre. El abuelo Berto era alto, muy alto, barbudo y siempre con bigote. Tenía una Biblioteca y solía decir: "el placer de hojear un libro, tocar sus hojas, acariciar sus solapas es el principio de la sabiduría". Ahora ya no están los abuelos, pero gracias a su autor, tenemos la mejor herencia posible: su recuerdo y su Biblioteca. Los relatos, cuentos y leyendas que siguen son su homenaje.



**Eduardo Ranz Alonso y
Victoriano Viñuelas Gómez**

El niño mirón

Estamos ante una obra que pretende ser reflejo de la evolución de la sociedad española durante la segunda mitad del siglo XX. Del medio rural al medio urbano, de la calma a la prisa, del rumbo vital preestablecido a la propia aventura personal, de la identidad a la despersonalización de la gran ciudad, todo ello atravesado por esa tragedia que fue la guerra. Historias como las que aquí se relatan han marcado la vida de los habitantes de buen número de los pueblos de la geografía española, siendo ésta sin duda la parte más coherente y conseguida del libro.





José Mejer

Donostia en llamas

El lector juzgará tras la lectura de los acontecimientos que vivieron sitiadores y sitiados en aquel escenario de sangre y dolor. Acontecimientos que son narrados casi día y día mostrando los hechos acaecidos con personajes históricos y de ficción, sus vilezas y sus grandezas. Los generales Castaños, Wellington, Graham, Mendizábal y los donostiarras de 1813 ¿hicieron lo correcto?



Amor, amistad, odio, crueldad, antiguos sentimientos enfrentados entre nacionalistas, independentistas, liberales, monárquicos y afrancesados conducen la narración, fiel a una rigurosidad histórica obtenida de la abundante bibliografía existente y consultada. Un antes y un después en la historia de la ciudad de Donostia. ¿Pudo haberse evitado?



Novedades: no ficción

Josefa Isasi

Desde el conocimiento, ¿será posible motivar el estudio?

Este libro pretende ofrecer una guía para aquellas personas que desconocen algunos aspectos de nuestro sistema educativo. El conocimiento de las situaciones que se describen, puede constituir un incentivo para muchos estudiantes en su deseo de "conseguir llegar a ser eso con lo que sueñan". El intercambio de ideas entre el personal docente, debe favorecer el desarrollo formativo de nuestros estudiantes.

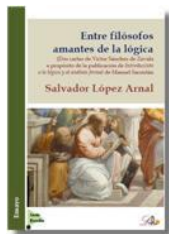
El texto se enfoca finalmente a informar sutilmente sobre el "espacio europeo de la educación superior" y de la repercusión que va a tener en nuestra sociedad a partir de ahora.



Salvador López Arnal

Entre filósofos amantes de la lógica

Manuel Sacristán ha sido quizá el más profundo estudioso del marxismo en España. Tras ser expulsado en 1965 de su puesto en la universidad se gana la vida realizando traducciones. A la luz de alguna correspondencia de Víctor Sánchez Zavala, esta obra analiza algunas cuestiones respecto al pensamiento lógico de Sacristán y de su biografía.

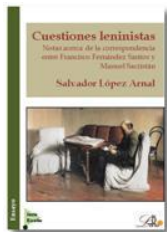




Novedades: no ficción

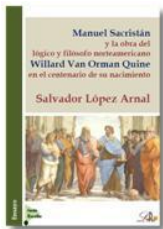
Salvador López Arnal *Cuestiones leninistas*

Manuel Sacristán ha sido quizá el más profundo estudioso del marxismo en España. Tras ser expulsado en 1965 de su puesto en la universidad se gana la vida realizando traducciones. Ello fue lo que le puso en contacto con Francisco Fernández Santos que trabajaba para *El correo de la UNESCO*. A colación de esta correspondencia así como de otras notas personales de Sacristán, el autor reflexiona acerca de numerosas cuestiones acerca de Lenin y sus opiniones.



Salvador López Arnal *Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine en el centenario de su nacimiento*

Manuel Sacristán ha sido quizá el más profundo estudioso del marxismo en España. Tras ser expulsado en 1965 de su puesto en la universidad se gana la vida realizando traducciones. Esta obra analiza la relación del filósofo español con el lógico americano, relación que se nuclea fundamentalmente a través de las traducciones de la obra de Quine que Sacristán realiza.





Novedades: no ficción

Efrén Moreno Benavides

Ética Borrosa

Como en los Diálogos de Platón, tres jóvenes de nuestros días, Xargos, Hermes y Mara, excursionistas y amantes de la naturaleza y de la vida, se adentran en una conversación cuyo fin principal es la búsqueda de un nexo que cohesionen a todos los hombres que habitan en la Tierra. ¿Qué es lo que une a toda la humanidad? ¿Existe una verdad universal y categórica? ¿Se puede encontrar una herramienta universal que permita distinguir lo que está bien de lo que está mal?

Sus indagaciones desvelan el proceso mental que nos conduce desde lo evidente en el mundo que experimentamos hasta lo más intrincado de nuestro mundo interior.





De los blogs de Luarna

En esta sección publicaremos en cada número la que consideremos la entrada más destacada de entre las que nuestros autores publican en los blogs de Luarna.

Blog: *Cuaderno del cielo y del infierno*

Autor: **Marino Posadas**

Saint-Yves D'Alveydre, el autor que destruyó su propia obra



Su nombre: Joseph-Alexandre Saint-Yves, marqués de Alveydre. Es recordado por la trilogía de sus "misiones", obras de un carácter marcadamente socio-político, donde anticipa hechos como el advenimiento del comunismo chino, la creación de la Unión Europea o la institución del Tribunal Internacional de la Haya. Hablamos de "*La Misión de los Soberanos*" (que subtitulaba *Escrito por uno de ellos*), "*La Misión de los Obreros*", y "*La Misión de los Judíos*", todas ellas de gran erudición -en especial ésta última- donde hace un vasto recorrido por el conocimiento atribuido a los antiguos y confía en que sea el pueblo judío, ya que ha soportado todo tipo de diásporas, el encargado finalmente de conseguir el objetivo político que promulga en la primera de sus misiones: la Sinarquía. ¿Y qué tipo de política es esta?

Habrá que aclarar después qué era para D'Alveydre. Para el Diccionario de María Moliner, tiene dos acepciones: "Gobierno simultáneo de varios jefes que administran distintas zonas de un estado" y "Control político o económico que ejercen varias personas o grupos simultáneamente". Por ahí van los tiros. Saint Yves quiere un gobierno mundial que termine con las injusticias por su carácter global y -al tiempo- no globalizado, respetuoso de lo particular y muy alejado del pensamiento único, tan de moda hoy.

Después de escribir su tercera "misión", viene gente de todas partes del mundo a visitarlo. Entre ellos, varios brahmanes hindúes. Dos años más tarde, publica la obra clave, que será su cuarta "misión": "*La Misión de la India en Europa. La Misión de Europa en Asia. La cuestión del mahatma y su solución*". Aquí es donde nuestro autor revela cosas extraordinarias, como la existencia de Agharta, una gigantesca ciudad subterránea, oculta e inaccesible en algún lugar del Tíbet, cuya ubicación exacta se niega a desvelar hasta el establecimiento de la Sinarqu a (un mito del que, pálidamente, se ha hecho eco el cine en alguna ocasión). All  vivirían seres humanos altamente evolucionados que habrían cuidado los conocimientos perdidos en desastres como el de la Biblioteca de Alejandría, continuando una labor de investigación espiritual y científica desde hace milenios.

El propio Saint-Yves, consciente de lo increíble del contenido expuesto, afirma en el epílogo de su libro "qué hombre ha traído jamás a la Humanidad un puñado de verdades sin ser recompensado por muchas más persecuciones que las sufridas por *La Misión de los Judíos* y que continuarán con mucha más fuerza contra *La Misión de la India*. Por ello, lejos de quejarme les digo por adelantado a mis amigos:  nimo y a mis enemigos: Gracias ". Al día siguiente de su publicación, *La Misión de la India* fue retirada de circulación por orden expresa del propio autor y sus ejemplares, destruidos. Se dice que por presiones recibidas desde la India.

Pero se salvó un ejemplar, que apareció en la biblioteca de la condesa Keller, y fue reeditado a la muerte del autor, en 1909.  Fin de la persecución? No hay tal. A pesar de que Mao no había

tomado el poder, Agatha no había aparecido por ninguna parte, y nadie podía comprender el libro, los nazis, exhaustivos, volvieron a buscar los ejemplares existentes, y nuevamente los destruyeron. Pero nuevamente se salvó algún ejemplar, y hoy la obra está reeditada incluso en castellano por Luis Cárcamo, quien también ha buscado -y encontrado- otros libros malditos de los que hablaremos en próximas entradas.



Marino Posadas es Redactor Jefe de dotNetManía. Trabaja como Consultor y Software Architect en Alhambra-Eidos y es Microsoft MVP (Most Valuable Professional en C#, además de titulado MCSD, MCAD, MCT y MSFP.



Noticias: Mundo eBook

21-4-2009

Hoy se inaugura la Biblioteca digital mundial de la UNESCO que permitirá un mayor acceso a través de Internet a los tesoros de las grandes bibliotecas internacionales, así como el desarrollo del multilingüismo. Los documentos conservados en las más prestigiosas bibliotecas están disponibles para su consulta desde cualquier parte del mundo. La nueva biblioteca está destinada a proporcionar materiales a estudiantes y educadores, así como al público en general. La Unesco quiere promover con este proyecto los valores que defiende: la diversidad lingüística y la comprensión entre las culturas. La nueva biblioteca ofrecerá funciones de búsqueda y navegación en siete idiomas (inglés, árabe, chino, español, francés, portugués y ruso) y presentará el contenido en muchos otros idiomas.



15-4-2009

Según ha desvelado Carolyn Kellogg, periodista de *Los Angeles Times*, el gigante del comercio electrónico Amazon, retiró de sus listas varios libros de temática gay y lesbica, incluyendo títulos de Oscar Wilde o Virginia Woolf. La compañía se escuda en un supuesto error informático. Todo comenzó el pasado sábado, cuando un escritor de impresión bajo demanda, lo que Amazon califica como "autoeditados", preguntó por qué su libro había desaparecido del catálogo cibernético de Amazon. La respuesta que recibió del servicio de atención al cliente le explicaba que la compañía, "en consideración a su base de clientes", había decidido retirar el "material adulto" de sus lis-



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

tas de más vendidos y de las búsquedas. La polémica está servida y ha corrido como la pólvora en Internet, desde Twitter hasta los propios foros de Amazon.

7-4-2009

La gran acogida que ha recibido el Kindle está llamando la atención de un creciente número de personas. Sony se ha unido a la tendencia al lanzar sus eReaders asociándose con Google para venderlos junto a títulos de dominio público. Otras empresas que también creen que es el momento de apostar por la nueva era electrónica son la taiwanesa Netronix, que está fabricando modelos similares con pantalla táctil, y el holandés Polymer Vision, que tiene previsto introducir en el mercado un lector de bolsillo con pantallas enrollables. Estos soportes utilizan una nueva generación de pantallas ligeras y flexibles, o papel electrónico. La firma de investigación de mercados iSuppli Corp proyecta un aumento del negocio de este dispositivo a 291 millones de dólares para el 2012, con una tasa de crecimiento anual de 143% a partir del 2007.





Noticias: Mundo literario



29-4-2009

Todos somos responsables de la crisis, desde los bancos, los reguladores financieros y los dirigentes hasta los simples ciudadanos que se endeudaron para comprar una casa. Esta tesis del economista y escritor Fernando Trías de Bes (Barcelona, 1967) obtuvo el Premio de Ensayo de Divulgación de la editorial Temas de Hoy. La obra galardonada lleva un título largo, pero sugerente, *El hombre que cambió su casa por un tulipán*, y un subtítulo muy elocuente, *Qué podemos aprender de la crisis y cómo evitar que vuelva a suceder*. Trías de Bes sostiene que a muchos economistas les falta perspectiva histórica porque el mundo ya había sufrido multitud de catástrofes económicas mucho antes del desastre financiero de 1929, de la crisis del petróleo de 1973 o del actual estallido de la burbuja financiera.



28-4-2009

El escritor Miguel Delibes ha dedicado a la provincia de Valladolid y a sus fieles perros de caza sendas antologías de textos de reciente publicación y que se presentarán el próximo 2 de mayo dentro de la 42 FERIA del Libro de Valladolid. *De Valladolid* (Lunwerg), que ha coordinado el escritor Ramón García, consiste en una selección de textos literarios y de artículos periodísticos alusiva a las tierras y a las gentes con las que ha convivido Miguel Delibes, y que en numerosos casos ha nutrido la obra del novelista y académico. La otra antología lleva por título el de *Mis perros* (El Pasaje de las Letras), ha si-

do coordinado por la editora Lola Benavides, lleva un prólogo de Miguel Delibes de Castro y ha sido ilustrado por Santiago Bellido a partir de fotografías, en su mayor parte inéditas, cedidas por la familia.



24-4-2009

Abrumado por la importancia del galardón y agradecido por el reconocimiento, el escritor barcelonés Juan Marsé ha recogido de manos de Rey el Premio Cervantes en el paraninfo de la universidad de Alcalá de Henares. Juan Marsé (Barcelona, 1933), gana el pasado mes de noviembre este prestigioso galardón tras años como candidato. El jurado que estuvo presidido por José Manuel Blecuá, valoró "la decidida vocación por la escritura de Marsé, venciendo los elementos personales y su dura vida", además de "su capacidad para reflejar la España de la posguerra". La entrega del premio Cervantes constituye el acto central del Día Internacional del Libro, fecha que coincide con la conmemoración de la muerte de Miguel de Cervantes, el 23 de abril de 1616.



22-4-2009

"No creo en la memoria histórica, sí en la memoria individual", dijo ayer el Rafael Escuredo, durante la presentación de su novela, *Te estaré esperando*. Escuredo, cuyo libro fue presentado por el escritor Antonio Rodríguez Almodóvar y por el editor y director de Almuzara, Manuel Pimentel. Escuredo habló ayer en Sevilla de su trabajo, una novela de amor cuyo protagonista es un profesor sevillano que salió de Sevilla para emigrar hacia Estados Unidos y a su vuelta se reencuentra con un amor del pasado con lo que logra darle un colofón feliz a su vida. Por eso insistió ayer en que la memoria histórica impide tener una relación razonable con el presente. Escuredo adm-

tió también que para escribir su libro ha leído mucho a Josep Pla y Ortega y Gasset "para huir de la tentación natural del andaluz hacia todo lo barroco».



15-4-2009

El epistolario ahora publicado en un libro, *Poco a poco os hablaré de todo. Historia del exilio en Nueva York de la familia de los Ríos, Giner y Urruti. (Cartas 1936-1953)*, refleja la vida cotidiana de una familia republicana en su exilio de Nueva York: todo un símbolo de la lucha contra el

olvido del destierro que protagonizaron cientos de miles de personas. La relevancia del libro aumenta por tratarse de la correspondencia de Fernando de los Ríos, dos veces ministro de la Segunda República, y de las tres mujeres que marcaron su vida: su madre, Fernanda Urruti; su esposa, Gloria Giner, y su hija, Laura de los Ríos, que se casaría en 1942 con Francisco García Lorca, hermano de Federico. Comenta el prologuista del libro, Antonio Muñoz Molina, que "es un documento único, la correspondencia española más original y conmovedora que he leído".



7-4-2009

Las numerosas ediciones, la censura y la autocensura han hecho que las obras del escritor Juan Benet se vieran alteradas en sus primeras ediciones. La editorial DeBolsillo entiende que ahora es el momento de publicar la obra completa del autor, haciendo previamente una revisión de sus

textos así como un cotejo de los mismos con sus manuscritos originales. Por acuerdo con los herederos y para recuperar la versión original, la editorial publicará desde este mes la Biblioteca de Juan Benet, para la que ha cotejado 10 títulos con sus manuscritos. La primera entrega de la biblioteca de este narrador, dramaturgo y ensayista, que vivió entre 1927 y 1993, será *Volverás a*

región, la novela escrita en 1967 que marcaría el comienzo de su carrera literaria.



6-4-2009

El último libro de Luisgé Martín, *Las manos cortadas*, editado por Alfaguara, es la historia contada en primera persona de un escritor a cuyas manos llegan, en extrañas circunstancias, unas cartas que podrían hundir la figura de Salvador Allende. En su viaje para averiguar la verdad, descubre la

historia de una familia de la oligarquía chilena que quedó para siempre unida a la del gobernante. La novela engloba intriga familiar, política y un tercer elemento relacionado con sus anteriores libros, los conflictos emocionales. En la historia reciente de Chile encuentra el autor una situación perfecta para reflexionar sobre elementos que le interesaban especialmente: la manipulación de la historia, la lucha de clases y las injusticias políticas.



2-4-2009

El hombre sin cabeza del escritor Sergio González Rodríguez es un relato "sin ficción" que da cuenta de la crueldad imperante que convive casi impunemente en la sociedad mexicana actual. Pocos conocen ese mundo. Menos lo han visto de cerca. González Rodríguez (Ciudad de México,

1950) se ha sumergido en la macabra red tejida por la corrupción, la impunidad y el crimen organizado. La ha descrito meticulosamente y en su libro ha incluido el encuentro real que mantuvo con "un cortador de cabezas". El asesino describe con frialdad sus crímenes, explica cómo los ejecuta. En definitiva una realidad muy sangrienta pero que es necesaria conocer para denunciar la situación. La obra estudia las atrocidades como mensajes crueles

de alcance global. La obra oscila entre el reportaje, el ensayo y los apuntes autobiográficos.



El catálogo de Luarna

Ensayo

- Escuredo, Rafael. [Andalucía irredenta. Historia de una pasión](#), 319 páginas. **3,90 €**
- Isasi, Josefa. [Desde el conocimiento, ¿será posible motivar el estudio?](#). 130 páginas. **2,60 €**
- López Arnal, Salvador y Rodríguez Farré, Eduard. [Casi todo lo que usted desea saber sobre los efectos de la Energía Nuclear en la salud y el medio ambiente](#), 340 páginas. **3,90 €**.
- Moreno Benavides, Efrén. [Ética borrosa](#), 238 páginas. **3,90 €**
- Quirós, Antonio. [Manuel Tañeña. Una biografía en fotografías](#), 20 páginas. **Gratuito**.

Informática

- Grupo Weboo. [Windows Presentation Foundation](#), 302 páginas, **3,90 €**
- Grupo Weboo. [Visual Studio 2008. Desafía todos los retos](#), 433 páginas, **5,20 €**.
- Posadas, Marino. [Programación en Silverlight 2.0](#), 305 páginas, **5,20 €**.
- Vélez, Gustavo. [Programación con Sharepoint 2007](#), 205 páginas, **2,60 €**

Novela

- Alarcón, Pedro Antonio. [Diario de un testigo de la guerra de África](#), 662 páginas, **Gratuito**.
- Alarcón, Pedro Antonio. [La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia](#), 433 páginas, **2,60 €**.
- Brun, Juan Manuel. [Biografía de un héroe](#), 199 páginas, **3,90 €**
- Escuredo, Rafael. [Cosas de mujeres](#), 169 páginas, **3,90 €**.
- Escuredo, Rafael. [Un sueño fugitivo](#), 257 páginas, **2,60 €**.
- Iglesias Rivera, Reyes. [Botas de agua para un día de julio](#)², 172 páginas, **3,90 €**.
- Maicas, Victor J. [La playa de Rebeca](#), 137 páginas, **3,90 €**.
- Maicas, Victor J. [La república dependiente de Mavisaj](#), 168 páginas, **3,90 €**.
- Meijer, José. [Donostia en llamas](#), 465 páginas. **3,90 €**
- Polo, Macario. [Fuera de ningún sitio](#), 217 páginas, **3,90 €**.
- Ranz Alonso, Eduardo y Viñuelas Gómez, Victoriano. [El niño mirón](#), 195 páginas. **2,60 €**

Poesía

- Escuredo, Rafael. [Un mal día](#), 80 páginas, **3,90 €**.
- Guzmán, Raquel. [Credo quia absurdum](#), 30 páginas, **2,60 €**.

² Obra ganadora del I Premio literario de Éride Ediciones

Relato corto

- Lavesedo, Daniel. [Olladas atlánticas](#), 23 páginas. 2,60 € (Gallego)
- Mora Plaza, Antonio. [La biblioteca de mi abuelo Berto](#), 134 páginas. 1,30 €.
- Quirós, Antonio. [El “Tratado de los astros”](#), 38 páginas. 1,30 €.

Serie Escolio

- Fraguas, Alfonso. [Metáforas espaciales de Internet](#), 55 páginas. **Gratuito.**
- López Arnal, Salvador. [Entre filósofos amantes de la lógica](#), 99 páginas. **Gratuito.**
- López Arnal, Salvador. [Cuestiones leninistas](#), 161 páginas. **Gratuito.**
- López Arnal, Salvador. [Manuel Sacristán y la obra del lógico y filósofo norteamericano Willard van Orman Quine en el centenario de su nacimiento](#), 163 páginas. **Gratuito.**



Próximias publicaciones

Ficción

- Aguirre Castro, Mercedes. *Nuestros mitos de cada día*.
- Díaz, Rosa. *Monólogos sobre la SE-30* (I Premio Aljabibe de Poesía año 2000)
- Márquez, Joaquín. *Por selva oscura* (II Premio Aljabibe de poesía año 2001)
- Milano, Andrea. *La posada de los ángeles*.
- Milano, Andrea. *Un verano diferente*
- Sacristán, Martín. *Zoo de humanos*
- Soto, Juvenal. *Las horas perdidas* (III Premio Aljabibe de poesía año 2002).
- Soto, Rafael. *Las deletéreas aéreas* (IV Premio Aljabibe de poesía año 2003)
- Vélez Otero, Juan José. *El solar* (VIII Premio Aljabibe de poesía año 2007)

No Ficción

- Baño, Pep Lluís. *Robot dispensador para MSDN Vídeo*.
- Fraguas, Alfonso y Cruz Berrocal, María. *Introducción al arte rupestre prehistórico*.
- López Alonso, Francisco. *El aluminio y su aplicación al grabado. Proceso y resultado*.

- López Arnal, Salvador. *Trece conversaciones político-filosóficas*.
- López Arnal, Salvador. *Entrevistas de “El Viejo Topo”*.
- Posadas, Marino. *Programación segura con .Net Framework*.